

VALLEJO EN LA POESÍA DE BAÑUELOS

Carlos Huamán

Fue hace algunos años, si mal no recuerdo, en el “Festival Rosario Castellanos”, desarrollado en Comitán, Chiapas, cuando conocí a Juan Bañuelos. Lector de su poesía, le pregunté desde cuándo conocía a Vallejo. Me miró y, sonriendo, dijo: “Desde hace mucho. Desde muy joven agarré el gusto por Vallejo.” En ese entonces acababa de publicarse su libro *El traje que vestí mañana*,¹ que reúne parte importante de su producción poética, emprendida durante aproximadamente 40 años. “El traje que vestí mañana”, verso de César Vallejo con el que titula a su libro, revela justamente eso, su gusto por la poesía vallejianista y su inclinación por recuperar el tono y sentido del discurso oral-popular, representado en la escritura poética.

Leamos un fragmento del poema VI, de *Trilce*, que contiene el verso arriba señalado:

El traje que vestí mañana
no lo ha lavado mi lavandera:
lo lavaba en sus venas otílicas
en el chorro de su corazón, y hoy no he
de preguntarme si yo dejaba
el traje turbio de injusticia.²

Bañuelos se presta el primer verso del poema y lo convierte en la llave simbólica y metafórica de la poesía reunida en dicho libro. El verso “El traje que vestí mañana” transfigura no sólo la juntura temporal pasado-futuro, sino también el reconocimiento del presente, que, en este caso, funciona como bisagra que une el pasado y el futuro. Así se entiende que en la poesía de Bañuelos uno de los temas relevantes sea justamente la

¹ Juan Bañuelos, *El traje que vestí mañana* (México: Plaza y Janés, 2000).

² César Vallejo, *Poesía completa* (México: Ediciones Coyoacán, 2005), p. 129.

recuperación de pasajes de la vida social e individual, donde el tiempo de los acontecimientos rebasa los marcos del pasado, presente o futuro, para significar un *continuum* de memoria y reinención. La aparente contradicción temporal “vestí mañana” se explica en la lógica del discurso oral de la vida cotidiana transfigurada en poesía viva, de tal manera que, siendo parte de la creación literaria, la experiencia pretérita trasciende sus límites, en tanto que sus huellas frescas conservan aún su calor en el presente.

En un rastreo de la obra poética de César Vallejo y Juan Bañuelos, se observa que una de las vertientes de preocupación estilística radica en la poetización del discurso oral popular, ambos con intenciones similares, pero con resoluciones particulares. Si como muestra contrastamos un detalle poético, observaremos aproximaciones mutuas. Un fragmento del poema “No consta en actas”, de Bañuelos, dice:

Mañana hace mucho tiempo
oiré olvido y celebraba míos
para saberlo alguien que transita
inventando un destino.³

“Mañana hace mucho tiempo”, comparado con el verso “El traje que vestí mañana”, sigue la misma lógica de amarre temporal. Su organización sintáctica conlleva a representar una imagen vinculada a la organización mental del discurso oral; además, el tono original de ambos abre la posibilidad de trascendencia temporal, puesto que el “mañana” y “hace mucho tiempo” inducen a pensar que todo lo que contenga o pudo contener el tiempo está amarrado a las hebras de una realidad, al igual que el traje que el hombre vistió mañana. Este recurso representa pues su adhesión al lenguaje popular, además de la inserción del autor en el sentimiento y compromiso colectivos. Algunos rasgos poéticos de la obra de Bañuelos así lo señalan, por ejemplo, cuando, en su poema “Hacer costumbre”, señala:

Vas querer decir
cantando vine dado
silbando leve como trompo
: así me giro⁴

³ Bañuelos, *El traje que vestí mañana*, p. 307.

⁴ *Ibid.*, p. 487.

Inscritos en tiempos y realidades diferentes, Vallejo y Bañuelos convergen no sólo en el quehacer artístico, sino en su compromiso y en la búsqueda de reivindicación social.

El poeta peruano, que desde “Los heraldos negros” ya mostrara nuevos derroteros para la poesía latinoamericana, en el poema citado al empezar este escrito, funde tiempos distintos; funde, también, en su interior los gritos de la memoria, desde donde piensa que su amada lavandera puede “azular y planchar todos los caos” del alma y de la vida misma, rasgo que también encontramos en Bañuelos, poeta que, a similitud de su antecesor, asume el sentimiento colectivo como propio y lo traduce en canto de dolor, de impotencia, pero también de esperanza. Así se entiende cuando Bañuelos escribe:

*Me salgo de esta hoja.
No sirve ya el papel.
No sirve el llanto.*

*Vengo de dar un doble puñetazo
En la mesa del hambre y de la usura.
Vengo atar el miedo a un rayo desbocado,
De recoger la nieve que desciende,
De convertir mi alma en una seca piel.
[...].*

*No sirve ya el papel.
No sirve el llanto.
Escribo en las paredes.⁵*

Sin embargo, hay momentos en que la palabra no puede decir lo que desea el poeta o, simplemente, la fuerza de los acontecimientos atolla y nubla la posibilidad de su escritura. Entonces, el artista busca otra salida, no la atollada o nebulosa, sino otra, la del violentado mundo interior donde esa misma imposibilidad de creación se hace poesía. Vallejo diría refiriéndose a este caso:

⁵ *Ibid.*, p. 53.

Quiero escribir, pero me sale espuma,
Quiero decir muchísimo y me atollo;
No hay cifra hablada que no sea suma,
No hay pirámide escrita sin cogollo.⁶

La respuesta de Bañuelos a ese conflicto no está lejos de la de Vallejo cuando dice:

Me rodeo
 Me cerco,
 Me consigno.
Quiero pasar la puerta
Y choco contra un vidrio.
Ya me cansé de escuchar siempre:
*¡Bah, escribe versos!*⁷

Nótese en ambos el papel catártico de la escritura y, sobre todo, las aproximaciones de sentido y tono del segundo con el primero: “Quiero escribir, pero me sale espuma”, dice Vallejo; “Me rodeo / Me cerco, / Me consigno. / Quiero pasar la puerta / Y choco contra un vidrio”, señala Bañuelos. Pareciera que la idea gira en torno al eje del primero.

Por otro lado, Juan Gelman, en un artículo publicado en *La Jornada*, en febrero de 2001, decía, con razón, que las imágenes poéticas de Bañuelos “tienen cara de recién sacadas de la tierra”, de esa tierra donde “el río de la cañada / transcurre salpicando piedras / alegre al producir de los sonidos / desplacer y de la ira / del cambio y la tristeza / de la impaciencia o el sosiego / feliz de repetir / que todo lo que pasa / canta”. Probablemente por eso, en la poesía de Bañuelos se observa la identificación con las particularidades del contexto mexicano y, en especial, chiapaneco; sin embargo, su poesía adquiere una dimensión universal al incorporar elementos simbólicos que son comunes al ser humano: ternura, nostalgia, erotismo, injusticia, amor, vida, muerte, entre otros, que, de algún modo, comparte con Vallejo.

Entre la diversidad de temas que aborda hay uno de singular interés para nuestro trabajo: el relacionado con los movimientos sociales y sus implicaciones socio-históricas. Ya decía Juan Gelman que “Juan Bañuelos

⁶ Vallejo, *Poesía completa*, p. 314.

⁷ Bañuelos, *El traje que vestí mañana*, p. 64.

no va al pueblo, es pueblo desde allí, desde su humildad y su fulgor, desde la explotación, el hambre, la pobreza. De todo, Juan sabe extraer belleza y esperanza, y esto es un milagro”.⁸ Afirmación que se corrobora en toda la poesía del autor como una preocupación importante. Bañuelos dice:

Oh pueblo mío que entras en el día
 como aquel que tiembla cuando conoce el amor.
 Siempre tuve palabras a medias,
 Hoy las tomo enteras de tu profundo pozo.⁹

La decisión y el compromiso con los intereses de su pueblo hacen que el poeta tome prestadas “de su profundo pozo”, no sólo la integridad del día en la que se transparenta su realidad, sino también su misterio. Con ese compromiso se relaciona su preocupación por las vicisitudes del colectivo que vive en la incertidumbre y la desconfianza, preocupación que también Vallejo expresaba en sus diversas obras poéticas y ensayísticas. Cito, *in extenso*, el poema XIV del libro *España Aparte de mí este cáliz*, cuando dice:

¡Cúidate, España, de tu propia España!
 ¡Cúidate de la hoz sin el martillo,
 cúidate del martillo sin la hoz!
 ¡Cúidate de la víctima a pesar suyo,
 del verdugo a pesar suyo
 y del indiferente a pesar suyo!
 ¡Cúidate del que antes de que cante el gallo,
 negárate tres veces,
 y del que te negó, después, tres veces!
 ¡Cúidate de las calaveras sin las tibias,
 y de las tibias sin las calaveras!
 ¡Cúidate de los nuevos poderosos!
 ¡Cúidate del que come tus cadáveres,
 del que devora muertos a tus vivos!
 ¡Cúidate del leal ciento por ciento!
 ¡Cúidate del cielo más acá del aire
 y cúidate del aire más acá del cielo!
 ¡Cúidate de los que te aman!

⁸ *La Jornada* (México, 10 de febrero de 2001).

⁹ Bañuelos, *El traje que vestí mañana*, p. 316.

¡Cuidate de tus héroes!
¡Cuidate de tus muertos!
¡Cuidate de la República!
¡Cuidate del futuro!...¹⁰

Cuidarse es entonces la consigna para vivir; cuidarse es poner en órbita todos los ojos, el cuerpo y el espíritu, en una realidad compleja que exige fortaleza y solidaridad. Como se podrá constatar en voz de Bañuelos, a través del poema 10 de “No consta en Actas”, la desconfianza trasciende incluso las posibilidades de la imaginación. Por eso, señala: “Aquel que tranquilamente va de compras / aún ignora que una bala le espera / al doblar una esquina”. En tal sentido, recelar es una necesidad vital si se quiere vivir. Por eso el poeta advierte:

Mexicano,
recela del que habla resignado,
del que tiene un cansancio
en toda la extensión de la palabra,
del que frente a paisajes de cuellos sin cabeza
agradece el diminuto abanico de un aplauso.
Cuidate, mexicano,
de los que orinan alrededor de tu quejido.¹¹

Evidentemente, la propuesta vallejana de cuidarse de todo y de todos, se manifiesta también en la poesía de Bañuelos. Si bien su antecesor contextualiza su creación en la guerra civil española, el chiapaneco alude al conflicto, a la violencia social y política como parte de las continuidades históricas de su país. Así, la memoria es revisitada para hacernos recordar que el pasado no es la página olvidada de la historia, sino el presente en el que es preciso sobreponerse a la adversidad, cuyo rostro oscuro es la muerte. Cuando Vallejo escribe su “Himno a los voluntarios de la república”, dice:

¹⁰ Vallejo, *Poesía completa*, p. 414.

¹¹ Bañuelos, *El traje que vestí mañana*, p. 317.

¡Voluntarios,
 Por la vida. Por lo buenos, matad
 A la muerte, matad a los malos.¹²

En este tono, Bañuelos diría:

A la vida
 Dale con tu muerte,
 a la muerte dale rienda suelta
 en mil narices.¹³

En otro poema, titulado “Lienzo de las vejaciones”, poema 2 (“*País sin lengua*”), el autor chiapaneco enumera ciertas vejaciones de las que son víctima algunos personajes simbólicos de la sociedad civil:

*A Carlos Sarmiento lo acribillaron
 en un supuesto tiroteo con la policía.
 A Rosa Elena Carrillo le reventaron los pulmones
 en “El pocito”. A Rosalbina Gómez
 le cambiaron su sentencia de dos años
 por otra de 24: huyó y es perseguida.
 María de los Ángeles Sánchez, resquebrajada
 por los golpes, murió en el Hospital de Nutrición.
 Al anciano Reyes Mayoral lo secuestró el Ejército
 el 23 de agosto de 1977, y no aparece.
 La Brigada Blanca asesinó a José Luis Nevares,
 a Juan Piedra Ibarrola, a Jesús Ávila Oropeza,
 a diez y a otros cien más ciudadanos
 de las sierras de Guerrero.
 A los presos de Oblatos los pusieron contra la pared
 en un simulacro de fusilamiento.
 Y a María Delia Pérez la han dejado sorda
 con ruidos electrónicos.¹⁴*

¹² Vallejo, *Poesía completa*, p. 90.

¹³ Bañuelos, *El traje que vestí mañana*, p. 319.

¹⁴ *Ibid.*, p. 322.

El poeta entrega al lector un panorama suficientemente claro para interpretar y, sobre todo, no olvidar la cruda realidad política mexicana del 2 de octubre del 68, fecha en que “envejecimos mil años”. Sus versos parecen dialogar con los del poema “La violencia de las horas” de Vallejo, cuando dice:

Todos han muerto.

Murió doña Antonia, la ronca, que hacía pan barato en el burgo.

Murió el cura Santiago, a quien placía le saludasen los jóvenes y las mozas, respondiéndoles a todos, indistintamente: “Buenos días, José! Buenos días María!”

Murió aquella joven rubia, Carlota, dejando un hijito de meses, que luego también murió a los ocho días de la madre.

Murió mi tía Albina, que solía cantar tiempos y modos de heredad, en tanto cosía en los corredores, para Isadora, la criada de oficio, la honrosísima mujer.

Murió un viejo tuerto, su nombre no recuerdo, pero dormía al sol de la mañana, sentado ante la puerta del hojalatero de la esquina.

Murió Rayo, el perro de mi altura, herido de un balazo de no se sabe quién.

Murió Lucas, mi cuñado en la paz de las cinturas, de quien me acuerdo cuando llueve y no hay nadie en mi experiencia.

Murió en mi revólver mi madre, en mi puño mi hermana y mi hermano en mi víscera sangrienta, los tres ligados por un género triste de tristeza, en el mes de agosto de años sucesivos.

Murió el músico Méndez, alto y muy borracho, que solfeaba en su clarinete tocatas melancólicas, a cuyo articulado se dormían las gallinas de mi barrio, mucho antes que el sol se fuese.

Murió mi eternidad y estoy velándola.¹⁵

Los personajes referenciales y simbólicos de ambos poemas son punto de partida para pensar biografías de individuos cercanos, familiares, aparentemente comunes, cuyo rostro y valor es rescatado del anonimato. La vida y la muerte, en muchos casos traslapadas, empiezan por explicarse a partir de momentos críticos que inducen al hombre a valorar su relativa “eternidad”.

¹⁵ Vallejo, *Poesía completa*, p. 222.

Ya Carlos Bautista Rojas señaló que en la poesía de Bañuelos se escucha el diálogo constante con Homero, Lucrecio, Dante, Sor Juana Inés de la Cruz, Claudel, W. Stevens, Saint-John Perse, José Saramago, y con los mitos de pueblos originarios, por lo que reconoce que el lenguaje de Bañuelos corresponde al diálogo colectivo y, por lo tanto, al conjunto de hombres que conforman la comunidad: “Así, Bañuelos ha tratado de retribuir, no sólo a su pueblo o a la tradición literaria y poética, el sentido de la palabra, sino a esa voz interna que nos permite descubrir qué somos y cuál es el sentido de nuestros actos”.¹⁶ Considerando justamente esa relación con las voces del colectivo y las de poetas universales, no sería extraño pensar que la poesía de Bañuelos es heredera también de la experiencia poética de César Vallejo, poeta que, como pudimos observar, otea a través de algunos versos profundos e intensos de Juan Bañuelos.

¹⁶ Carlos Bautista Rojas, “Notas” a Bañuelos, *El traje que vestí mañana*, p. 522.